

INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN "HUMANAS: MUJERES EN EL ARTE ECUATORIANO"

Quito, marzo 5 / 2018



Queridas amigas y amigos:

Imaginemos por un momento que tuviésemos un microscopio capaz de ir hasta lo infinitesimal de un átomo. Lo único que observaríamos son destellos de luz, nada más. Son saltos de las partículas cuánticas, porque a ese nivel no existen aromas, no existen texturas ni colores. Lo único que veríamos son destellos.

Esos destellos luminosos siguen un tránsito hasta nuestra retina, donde se transforman en un impulso eléctrico que va por el nervio óptico hasta la cisura calcarina, detrás del cerebro.

Allí supuestamente se produce la 'revelación' de la 'fotografía'. Pero es una 'fotografía' que solo contiene destellos cuánticos.

La pregunta es: ¿en qué parte del ser humano esa fotografía se transforma en imaginación, en creatividad, en poder observar el mundo maravilloso que nos rodea?

¿En qué parte de nuestro cerebro o fuera de él, se convierte en lo que conocemos como colores, aromas, formas, figuras, sabores, etcétera?

Albert Einstein decía que para él es inconcebible que la Luna no existiera mientras él no la observara. A lo mejor así de creativa, así de imaginativa es la realidad a la que ha llegado el cerebro humano.

Creo que a partir de ese momento debe darse la creatividad del artista: esa forma especial de encontrar en la figura, en las formas, en la perspectiva, en los colores, pero sobre todo en la interpretación de la realidad, para dejar en una obra los fenómenos por los que atraviesan el hombre, la naturaleza y el pensamiento.

El gran poeta y extraordinario pintor inglés William Blake, decía que es –más o menos– como soñar en una rosa, y que en la mañana ésta apareciese en la mano.

El mismo William Blake decía que esa creatividad es capaz de tener al infinito en la mano y toda la eternidad en una obra. Y así lo demostró en sus cuadros preciosos.

Mujeres que han hecho pintura, muchas. Se me ocurre que por la tendencia en épocas pasadas, de excluir a la mujer de todo aquello que supuestamente sólo lo podía hacer el hombre, hacía que algunos cuadros preciosos que ahora encontramos en los museos, diga (autor) “Anónimo”.

Apenas la presencia de una hijita –también de un hijo, claro– de Sebastián de Benalcázar. Apenas la presencia de la maravillosa Isabel de Santiago. Apenas la presencia de estas extraordinarias pintoras... inclusive se recordaba a Eugenia, hija de Juan León Mera... En la finca La Lira existen unos 4 ó 5 cuadros de él.

A nivel internacional habrá que reconocer la presencia, por ejemplo, de Hipatia de Samos, que además de su intelectualidad extraordinaria, también esbozaba figuras. Nada nos ha quedado de Hipatia de Samos.

Sin duda, Artemisia Gentileschi. Y de ahí tantas y tantas, como Mary Cassatt, Georgia O'Keeffe, Angelica Kauffmann, Berthe Morisot. ¡Extraordinarias!

Y por supuesto, también nuestras pintoras, partiendo de aquellas que convirtieron el color de las figuras precolombinas en esa belleza que nosotros hemos heredado.

Me imagino a una mujer en las cuevas de Altamira, hace sesenta mil años, ¡sesenta mil años!, una época en la cual se consideraba que el arte no existía. Ahí, esas figuras extraordinarias me recuerdan cuando Pablo Picasso u Oswaldo Guayasamín, con dos trazos, nos hacían sentir que existía algo, que allí estaba algo.

Esas figuras de Altamira son realmente un ejemplo maravilloso de lo que se puede lograr. La mujer tiene una extraordinaria creatividad e imaginación, producto de su contacto medular con todas las circunstancias de los días.

Mañana tengo una cita con monseñor Trávez, para solicitarle que nos ceda la hacienda Catahuango, donde vivió su niñez la heroína Manuela Sáenz.

Esa hacienda la vamos a reconstruir y convertir en un espacio de la historia de la mujer en todos los campos. Ojalá esta muestra pudiera estar permanentemente allá. ¡Qué maravilloso sería!

Sartre decía que no existe una esencia humana, que la esencia humana la determina su existencia. Y que estamos condenados a decidir, a ser libres, a escoger.

Que nosotros, fundamentalmente, “nos hacemos”. Y ese *hacerse* permanente es el ejercicio de la libertad que tiene el ser humano. Y por supuesto, ese “hacerse” tiene que estar basado en la solución de los problemas que aquejan a la humanidad.

En lograr nuestra libertad. En lograr que el hombre se libere de ataduras, principalmente de atavismos que le mantienen anclado a un pasado, cuando puede vivir perfectamente el presente y el futuro.

La adoración del poeta Dante fue Beatriz, a quien en su libro La Divina Comedia la envía al Cielo. Y en el nivel máximo del Cielo, casi junto a Dios, imagina a su amada con una frase preciosa que dice al ver la belleza inconmensurable, incomparable de su Beatriz: “Luz que la luz ilumina”.

¡Así son las mujeres: una luz que la luz ilumina!

Hoy, queridos amigos, inauguramos con mucha alegría esta exposición que hemos denominado “Humanas: Mujeres en el Arte Ecuatoriano”, que recoge obras de 26 artistas plásticas que son referentes en nuestro país.

Plinio 'El viejo', en su famosa Historia Natural, decía que los orígenes de la pintura están en las manos de Cora, una joven griega enamorada, hija de Butades, alfarero del siglo VII antes de Cristo.

La joven Cora se despedía de su amado que marchaba a la guerra, y al ver la sombra de su rostro reflejada en el muro, cogió barro rojizo con sus dedos y delineó el perfil de él.

Mito, sin duda, pero hermoso. Y con tanta alegoría, con tanto simbolismo y representatividad. Un mito que nos anima a preguntarnos ¿qué quería la joven Cora?

Me gusta pensar en que la respuesta sería: hacer eterna una escena, encontrar un símbolo para un sentimiento, expresar un dolor, demostrar una verdad cruel como la partida, la separación forzosa. A lo mejor para no volver a vernos nunca más, porque antes ese era el destino de las esposas de los soldados que iban a las guerras, que marchaban a las cruzadas: pensar que jamás los volverían a ver.

Todo esto es el arte o, mejor dicho, para todo esto sirve el arte. Hay quienes dicen que el artista se adelanta al tiempo. Es verdad, presiente el momento venidero. En el arte hay mucha precognición, hay mucho aventurarse hacia el futuro.

Y eso es absolutamente cierto. La escultura de la Escuela Quiteña abandonó la rigidez y el hieratismo, dándoles movimiento de libertad a los personajes. Antes de las gestas independentistas, el pincel y el buril ya anunciaban la “Luz de América”.

Todo arte es expresión de una época y de una realidad. Y las mujeres lo saben bien, porque muchas artistas sufrieron marginación y exclusión. Y aquí, a algunas se las intentó borrar completamente de la historia.

Así fue con Manuela Espejo, con Manuelita Sáenz. Quizá por eso la Curia se negaba antes a entregar la hacienda Catahuango. El propósito a lo mejor era destruirla, destruir la imagen, destruir la presencia de una mujer que –para ellos– no representaba un ejemplo para la humanidad. ¡Que sí lo fue!

Ahí el caso de Manuela Cañizares, y de tantas mujeres que se pretendió dejarlas ancladas en la historia.

Pues nosotros las rescatamos (y estoy hablando de todos, de los ecuatorianos y el mundo entero) y vamos a hacer de Catahuango el lugar donde incluiremos a todas las mujeres que merecen estar en un sitio tan especial.

A propósito de los espacios, hace dos años se hizo en Quito la exposición Hábitat III. Y, con poquísimo criterio, se desmanteló el

Museo de Historia Nacional, que antes era el Museo del Banco Central que estaba en la Casa de la Cultura.

Se guardó el museo en cajas, para facilitar la exposición Hábitat III. ¿No se podía haber hecho eso en otra parte? ¡Muchos lugares había!

Nosotros estamos destinando algunos millones de dólares para que vuelva a ser una realidad. El 18 de mayo, Día de los Museos, reabriremos el Museo del Banco Central, además de la Casa de la Música y todo lo demás.

Dicen los historiadores del arte que el “bodegón”, esa hermosa manifestación barroca de la naturaleza muerta, surge de aquellas pintoras que no podían –ni debían– recibir clases de dibujo del cuerpo humano masculino. Y lo mismo habría ocurrido con el “retrato” y las “escenas costumbristas” de siglos posteriores. Por eso muchas no firmaron sus cuadros.

El “Anónimo” no tiene que ver necesariamente con la falta de costumbre de firmar los cuadros. Yo creo que muchos fueron hechos por mujeres. Preciosas obras que inclusive superan a las que conocemos del renacimiento, de la pintura barroca, muy posiblemente fueron firmadas como “Anónimo”, por mujeres.

Ni las iluminaciones de los pergaminos, ni los fantásticos tapices que ellas hacían les era permitido firmar. Pero eran verdaderas creadoras que necesitaban su arte, como nosotros el oxígeno.

Oscar Wilde decía: “Revelar fundamentalmente el arte y ocultar al artista, es precisamente la finalidad del arte”.

Amigas y amigos:

Estas pinturas, esculturas, grabados y dibujos pertenecen a 26 mujeres que han enriquecido la cultura ecuatoriana. Estamos orgullosos de estas creadoras.

Sus obras abarcan los últimos 100 años de nuestro arte plástico y ratifican el valioso aporte de la mujer a las nuevas estéticas, a las nuevas expresiones.

Cuando mi esposa planificaba esta muestra, comentábamos que el título era un acierto. Es su idea el título “Humanas”. Me gusta porque el artista es un ser humano, a secas. Así como decía Nietzsche: “sencillamente humano”.

Ya estamos cansados de aclarar la diversidad. ¿Ya para qué? ¡Tenemos que ejercerla, tenemos que disfrutarla, no padecerla!

La inclusión será plena y real cuando al decir “artistas”, entendamos que nos referimos a hombres, mujeres, jóvenes,

adultos mayores, negros, blancos, montubios, con y sin algún tipo de discapacidad, nacionales o extranjeros.

Tenemos aquí grandes artistas que reflejan su tiempo, y la realidad que quieren demostrar y denuncian para el cambio, como debe ser todo arte. Solo que el artista a veces pone belleza, donde falta un poquito de ella.

La historia de la gran escultora América Salazar, por ejemplo, es sobrecogedora.

Cuando quedó ciega imaginó el mundo desde su discapacidad, y al recuperar la vista comentó: “Mis pupilas, sin luz para los demás, alumbraban un mundo sólo mío. ¡Y qué mundo supremamente bello! ¡Tanto, que cuando el sol desgarró las tinieblas de mis ojos, estos maravillados, hallé que el mundo real era tan pobre, tan pobre!”.

Sin duda alguna, la imaginación es mejor que la realidad. Y si hablamos de algo mejor que la realidad, estamos hablando de lo que queremos. No podemos ser siempre profetas del desastre, profetas del Apocalipsis.

Las profecías no son para que se cumplan, son para que no se cumplan. Y nosotros somos los encargados de que no se cumplan. ¡Qué precioso que las mujeres avizoren, presagien ese futuro que definitivamente podemos construir!

Eso son ustedes, queridas artistas: seres privilegiados que nos alegran el mundo. Recogen las figuras, las formas... ahí en el cuadro, en la cerámica, en la escultura, está el arte precioso de las formas, de los colores, de las distancias, de los tamaños...

Del aire que, muchas veces, un cuadro o una escultura deben tener para poder respirar fresca y libertad.

Pero también son luchadoras que nos enfrentan a la realidad que no conocemos. Ahí están las denuncias de nuestras militantes: Alba Calderón, Aracelly Gilbert, Judith Gutiérrez.

Y está el silencio de la imagen, la paz y el remanso en el trazo seguro y prudente, de mi querida amiga Pilar Bustos.

Pero además, está la fuerza, la combatividad y la protesta, con un lenguaje propio, tan sorprendente: “Quiero señalar el abuso, violencia, injusticias; lo hago visible pegando papeles rotos como símbolos de vida destruida, para una temática tan fuerte que no puedo sino usar colores violentos que expresarían el dolor”, dice Margot Ledergerber.

Y está también la lucidez de esas generaciones que no quieren apelativos rimbombantes a su creatividad.

Me emociona leer el sabio desparpajo, por ejemplo, de Paula Barragán, que dice: “Me gusta trabajar con la cabeza y las

manos, no me importa mucho diferenciar si es artesanía, arte, diseño u otro tipo de creación; en todas pongo la misma energía, trabajo y temas que me ayuden a vivir”.

Celebremos pues, en este Mes de la Mujer, su valentía para demostrar que nadie las puede limitar, que tienen derechos y voz para hacerse escuchar.

Ecuador entero las admira por atreverse a criticar a la sociedad desde cualquier espacio, como el arte. Por atreverse a forjar este futuro que ustedes y nosotros deseamos.

Con esta muestra tenemos la oportunidad de ver cómo –en cada época– las mujeres supieron desmarcarse de los estereotipos masculinos. Se atrevieron a pensar y a pronunciarse de forma diferente. Hicieron de la creación artística una expresión de su interioridad.

Mirando la obra expuesta, recordaba a Picasso cuando decía: “La pintura es más fuerte que yo: siempre consigue que haga lo que ella quiere”.

Queridas artistas, esas obras quieren quedarse siempre expuestas. Me gustaría que esta exposición la traslademos a ese espacio de musa, a ese espacio de libertad que será la hacienda Catahuango.

¡Ojalá! Para que el país entero conozca a nuestras pintoras, a nuestras escultoras, a nuestras ceramistas. Para que todos sepan que, desde el principio de los tiempos, el arte ha sido un canal maravilloso de expresión, de crítica a todo lo malo que pasa en la sociedad, a nosotros mismos.

Agradezco a Marco Antonio Rodríguez, autor del libro “Solo de mujeres”, por inspirar esta muestra. Mi reconocimiento a las autoridades y a los estudiantes de la Universidad Andina. Gracias al doctor Breilh (rector de la UA), en especial a la doctora Trinidad Pérez (curadora e historiadora, docente de la UA), por sumarse a esta importante iniciativa. Y a mi esposa, Rocío, por liderar estos temas que son necesarios, imprescindibles para la vida.

A las grandes artistas: Eudoxia Estrella, Giti Neuman, Margot Ledergerber, Elena Zevallos, Pilar Bustos, Mariela García, Carole Lindberg, Paulina Baca, Grace Pólit, Pilar Flores, Dayuma Guayasamín, Marcia Vásquez, Ana Fernández, Paula Barragán, Sandra Fernández, Jenny Jaramillo, Larissa Marangoni y Doina Vieru.

A la vez que les agradezco, quiero comprometer a todos a que se sumen a nuestra gran cruzada para erradicar la violencia de género.

Estoy convencido de que el arte es una poderosa herramienta para generar conciencia sobre este grave problema. Su talento es la mejor herramienta para ganarle la batalla al machismo y a la inequidad.

Hoy son protagonistas de una nueva época que vive el país. En el arte, como en el amor, la ternura es lo que da fuerza, decía Oscar Wilde.

Queridos amigos: disfruten de esta muestra hecha por las mentes soñadoras, los puños combativos y la inmensa ternura de las mujeres de la Patria.

Muchísimas gracias.

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador